

María Castellano Arroyo.
Acercándonos a una giennense insigne

Manuel Cabrera Espinosa

“Ya que la mujer es la razon primera del pecado, el arma del demonio, la causa de la expulsion del hombre del paraíso y de la destruccion de la antigua ley, y ya que en consecuencia hay que evitar todo comercio con ella, defendemos y prohibimos expresamente que cualquiera se permita introducir una mujer, cualquiera que ella sea, aunque sea la mas honesta en esta universidad”.

Decreto de la Universidad de Bologna, 1377



María Castellano Arroyo tras tomar posesión como Académica de Número de la Real Academia Nacional de Medicina. Fuente: Universidad de Granada.

Tardía y llena de dificultades ha sido la paulatina incorporación de la mujer a la formación universitaria. Sólo cabe recordar que en España tras la contienda civil el régimen franquista asumió que la función de las mujeres se centraba en la maternidad (BOE de 29 de diciembre de 1939). De este modo, hasta bien entrado el siglo pasado se podía defender, sin el más mínimo pudor,

los ideales de una sociedad patriarcal claramente discriminatorios hacia las mujeres. Al respecto, es bastante ilustrativo la opinión que en 1943 nos da Adolfo Maíllo¹: *“El problema de la educación femenina exige un planteamiento nuevo (...) En primer lugar, se impone una vuelta a la sana tradición que veía en la mujer la hija, la esposa y la madre y no la “intelectual” pedantesca que intenta en vano igualar al varón en los dominios de la Ciencia. “Cada cosa en su sitio”. Y el de la mujer no es el foro, ni el taller, ni la fábrica, sino el hogar, cuidando de la casa y de los hijos, de los hábitos primeros y fundamentales de su vida volitiva y poniendo en los ocios del marido su suave lumbre de espiritualidad y de amor”*.

En este difícil contexto para la formación académica de las mujeres², siempre han removido mi curiosidad y mi admiración aquellas mujeres que rompieron esos mandatos de género y pudieron conseguir cierta liberación a través del conocimiento. He intentado imaginar el modo que habrían vivido e interiorizado dicho proceso aunque entiendo que me resulte difícil pues como hombre no he tenido que vivenciar dicho proceso ya que mi formación académica no trasgredía ningún mandato de género.

Este interés me llevó ya hace algunos años a la búsqueda de información en torno a la presencia de la mujer en las profesiones sanitarias, pues era evidente que ha sido en ellas donde la mujer comenzó con mayor fuerza a incorporarse a la universidad. Sin duda, para ello pervivía la imagen de madre que cuida de la salud de los integrantes de su familia.

¹ Maíllo, A.: *Educación y revolución. Los fundamentos de una Educación Nacional*. Editora Nacional. Madrid, 1943.

² Aunque bien es verdad que la Ley de Ordenación de la Enseñanza Media de 1953 elaborada por Joaquín Ruiz Giménez supuso el inicio de un lento proceso de democratización que beneficiará la presencia de las mujeres en la Enseñanza Media, y que continuará con la Ley General de Educación de 1970 que establece la educación mixta y más tarde con la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo que plantea la introducción de la coeducación en la enseñanza obligatoria.

En estas lecturas me topé con el nombre de una mujer hasta ese momento para mí desconocida, María Castellano Arroyo. Me sorprendió la importancia de su figura, no ya sólo por el tremendo currículum que atesoraba, también por ser de Jaén, mi tierra. Siendo yo de Jaén y Enfermera me preguntaba la razón de su desconocimiento, máxime cuando llevaba algunos años escudriñando por los archivos de la capital buscando la presencia de mujeres giennenses en las profesiones sanitarias. Cuando en esta búsqueda me acercaba al campo de la medicina siempre aparecía grandes médicos jienenses coetáneos de María pero todos hombres; hombres que, si se me permite, aquí voy a obviarlos. Este olvido pone de relieve, una vez más, la invisibilidad que han tenido que soportar grandes figuras femeninas en esta sociedad de hombres. He de reconocer que el tiempo va poniendo las cosas en su lugar, aunque sea tarde y lentamente, y el interés actual por visibilizar la figura de la mujer, tantas veces olvidada, está consiguiendo que en estos últimos años la figura de María comience a recibir el merecido reconocimiento. A pesar de ello, entiendo que Jaén y en especial el colectivo sanitario de Jaén todavía no ha sido capaz de reconocer y, ante todo, resarcir a María del tremendo olvido al que ha sido sometida en su tierra esta ilustre y humanista intelectual que, a pesar de ello, continúa alardeando de ser hija de la capital del Santo Rostro.

Fruto del interés despertado, comencé a buscar información sobre ella en esta pantalla de ordenador convertida en ventana que se nos abre al mundo. A medida que me acercaba a la figura de María Castellano iba descubriendo a una giennense con una proyección intelectual impresionante. De hecho, la Doctora Castellano Arroyo tiene el gran honor, y el gran mérito, de haber sido la primera mujer Catedrática de una Facultad de Medicina española, concretamente la de Zaragoza, y la segunda mujer Miembro de la Real Academia Nacional de Medicina. Además, es Académica de Número de la Real Academia de Medicina de Granada, Catedrática de Medicina Legal de la Universidad de Granada, ha formado parte de las Comisiones de Ética y Deontología Médica de los Colegios Médicos de Zaragoza y de Granada, es Vocal de la Comisión Central de Deontología de la Organización Médica Colegial. Ha recibido la Cruz de Primera Clase de San Raimundo de Peñafort, por su colaboración con la Administración de Justicia en 1983, la Medalla al

Mérito Policial, con Distintivo Blanco, por su colaboración en la formación de la Policía Judicial española, Premio a la "Excelencia Médica" en el V Congreso Nacional de Deontología Médica y el Premio a la Trayectoria profesional, concedido por Unión Profesional para 2017. Su currículum académico es igualmente impresionante, cuenta con más de 300 artículos en diversas áreas de la medicina legal y forense, más de 50 capítulos de libros, más de 300 ponencias e intervenciones en Congresos nacionales e internacionales, así como Directora de decenas de Tesis doctorales. Ha sido una de las primeras investigadoras que se ha interesado por el abordaje de la problemática de la violencia de género, o por el análisis y visualización de temáticas relacionadas con los derechos de las personas en su relación con el sistema de salud, como son la confidencialidad o el consentimiento informado.

Todavía me quedaban aspectos por conocer como era el acceso a su propio relato de vida que nos hiciera comprender el proceso por el cual una niña nacida en plena ruralidad la había llevado a tal nivel de logros en el campo de la investigación y cómo ella había interiorizado dicho proceso. En este camino, tuve la suerte de poder contactar con ella y poder concertar una entrevista en la que además de su categoría intelectual pude percibir su gran calidad humana. Parte de ese fugaz pero intenso encuentro fue plasmado en un pequeño escrito en el nº 71-72 de la revista "Senda de los Huertos", una revista que es el órgano de comunicación de la Asociación de Amigos de San Antón, nacida en 1986 para difundir los valores culturales de la provincia de Jaén en sus más diversas facetas.

Pero entenderán que no podía pasar la oportunidad de dejar plasmados unos pequeños apuntes sobre esta gran mujer en un congreso que versa sobre la historia de las mujeres. Un congreso que nació de la inquietud compartida por la desigualdad de género de un grupo de personas y que lo considero parte de mi biografía. Congreso que aunque virtual nació en Jaén como María y que quizás ya próximo a su fin, necesariamente tiene que incluir entre sus miles de páginas recogidas y publicadas una pequeña biografía de esta gran intelectual jiennense. Usaré principalmente para esta breve reseña datos de la conversación mantenida en el encuentro que mantuve con María, el perfil que ella misma va dibujando a través de sus escritos, algunos con partes tan personales como lo recogido en el que pronunció el 22 de mayo del 2012 para

su entrada en la Real Academia de Medicina que tituló *“La construcción de la medicina legal y forense en España: después de ciento setenta años, una tarea inacabada”*, e incluso las breves biografías recogidas por compañeros como Alberto Gomis³.

Sin más dilaciones innecesarias pasemos a conocer un poco más a la Doctora Castellano, a María.

María Nació en Jaén muy cerca de la plaza de los Jardinillos, justamente en la ya extinta calle Arco de San Agustín. Nace en casa de su abuela donde su madre se fue para dar a luz puesto que sus padres Francisco y Paquita vivían en una cortijada de aproximadamente 15 viviendas a unos 5 km de las Infantas (un barrio de la ciudad de Jaén, situado a unos 15 km al norte de ésta) llamada Castillo de Fuentetétar. Su nombre proviene de la presencia en el lugar del castillo de Fuentetétar, un castillo rural del siglo XII del que aún quedan algunos restos y que se alzaba en un cerro desde donde controla gran parte de las tierras circundantes, conectando visualmente con el castillo de Santa Catalina de Jaén y el castillo del Zumel. La aldea se encuentra a los pies del castillo dentro del término municipal de Jaén a unos 15 km de la capital, 5 km de las Infantas y unos 12 km de Mengíbar.

Como decimos, María nació en la calle Arco de San Agustín, la cual daba acceso a la calle Arroyo de San Pedro y al callejón de la Muralla (hoy calle de las Huertas) y conformaba una pequeña manzana hoy desaparecida. Allí en casa de su abuela vio la luz un 6 de enero de 1948. María es la mayor de 4 hermanos, después nació su hermana y los dos siguientes varones: *“Mi hermana que va detrás es secretaria judicial en Málaga, los otros dos varones, el tercero ha sido arquitecto de la diputación y el cuarto es el que ha seguido llevando el campo”*.

En Castillo de Fuentetétar pasó su infancia, su feliz y provechosa infancia como ella misma percibe y relata: *“Allí (se refiere a Fuentetétar) se llegaba por un camino de uña de caballo, cuando llovía mucho en los inviernos nos quedábamos aislados. Mis primeros recuerdos, lo primero por la mañana*

³ Gomis, A.: Semblanza de una compañera: la Dra. María Castellano Arroyo. Revista de Investigación y Educación en Ciencias de la Salud (RIECS) · Noviembre 2018

era ir al pozo por el agua, los candiles con el aceite prepararlos para la noche. Recuerdo los hombres de la sevillana cuando instalaron la luz eléctrica, venían a comer a la casa mientras la instalaban. Y recuerdo a esas mujeres que vivían allí que trabajaban en el campo y que tenían su trabajo en la casa". Al oír esta cariñosa descripción que María hace de su primera morada, me pregunto cómo desde una aldea a la que sólo llega un camino de herradura y que queda aislada por largos períodos de tiempo, se puede llegar a ser la primera mujer Catedrática de una Facultad de Medicina española.

A pesar del paso de los años, la familia mantiene este trozo de tierra en el que se desarrollaron sus primeras vivencias y recuerdos. Probablemente de ahí proviene su apego a la tierra, a la madre naturaleza: *"Ayer estuve yo allí (nuevamente se refiere a Castillo de Fuentetétar) pues ese es el sitio en el que yo me he encontrado a gusto, de donde tengo ese recuerdo a lo telúrico, a la madre naturaleza. Yo todavía llega agosto y sigo las cabañuelas o todos los refranes populares".*

En esos primeros años de su infancia inició su aprendizaje, movido por la inquietud de unos padres que contrataron un maestro para todos los niños de la cortijada. Ese esfuerzo realizado para que alguien pueda estudiar no ha sido olvidado por la Profesora Castellano, más que visualizar el logro personal se centra en la gratitud hacia los que hicieron posible que ella pudiera acceder a la formación: *"Acceder a la educación y seguir incrementando la formación se hace a costa de muchas personas, se lo debemos a los demás que también han contribuido".*

Daban las clases todos los niños y niñas de la aldea juntos a pesar de tener distintas edades. La escuela la tenían instalada en la cámara de uno de los cortijos y allí era donde recibían la enseñanza *"según nuestra edad y nuestra capacidad".* La relación con el maestro era intensa y quedan gratos recuerdos: *"El maestro comía en las distintas casas el número de días que niños iban a la escuela, nosotros que éramos cuatro pues comía 4 días, y el día que le tocaba comer el maestro se sentaba a la mesa con la familia. Eso son experiencias que a mí me marcaron mucho. Allí veíamos lo que era la inteligencia natural para resolver nuestras cosas. Hoy todo te lo dan prácticamente resuelto con instrucciones".*

En varias ocasiones y en varios escritos reconoce María el gran papel que tuvo su primer maestro para percibir sus capacidades e inquietudes intelectuales, para incentivarlas y para ser capaz de involucrar a su familia en este proceso. Ella sabía que era muy complicado en aquel período histórico que una niña (mujer) pudiera salir de ese ambiente rural para ir en solitario a la gran ciudad, nos dice al respecto “ *imprescindible mi procedencia rural y, por tanto, el mérito de mi primer maestro de escuela al transmitir a mis padres las posibilidades que veía en mí y la conveniencia de que continuara mi aprendizaje más allá de la lectura, la escritura y el conocimiento de las cuatro reglas, así como algo de cultura general, que probablemente fuera todo lo que él podía enseñarme; y como no, a mis padres que atendieron este consejo*”.

Son pues dos constantes las que permanecen en el recuerdo de María sobre estos sus primeros años. De una parte, su procedencia rural de la que no huye, al contrario la enorgullece y volveremos a ver como estará muy presente a lo largo de su vida. De otra, la modestia que muestra La doctora Castellano y el agradecimiento hacia los demás, fundamentalmente hacia sus padres su primer maestro, por esa capacidad, que María percibe, para saber apreciar el enorme potencial intelectual que atesoraba María. Sus progresos en la ciencia pues partieron del medio rural y del esfuerzo tanto de ella misma como de los otros.

En este proceso educativo, cuando María tenía “*entre nueve y diez años*” se va a estudiar a Jaén. Para ello va a vivir con sus abuelos y estudia en el colegio de la Purísima sito en la calle Arquitecto Berges de Jaén. Un colegio perteneciente a la Congregación de las hermanas Carmelitas de las Caridad Vedruna.

En el año 1965 hace preuniversitario con un objetivo claro, el de irse a estudiar a Granada. Sin embargo, encuentra las dificultades típicas de una mujer inserta en una sociedad en la que la mujer había estado relegada al hogar. María era consciente de estas limitaciones y dificultades pero confiaba en el apoyo de sus padres para poder trasgredir estos injustos mandatos de género. María describe cómo abordan esta proyecto de vida con su padre: “*Le digo a mi padre que quiero estudiar medicina y me dice mi padre que cómo me voy a ir a una ciudad sola. Pero por otra parte a mi padre le hacía mucha*

ilusión que yo fuera médico, él allí los animales que se ponían malos los trataba él, asistía a las yeguas en los partos, le gustaba mucho y por eso por un lado le parecía una maravilla que yo pudiera ser médico y fuimos a Granada a ver dónde podía vivir yo". Aprecia María este salto cualitativo y cuantitativo que suponía la salida de una mujer sola desde el mundo cercano rural a la gran ciudad.

Como recurso a este salto acuden a un "Padre limosnero" de la congregación de San Juan de Dios que conocían pues anualmente en septiembre pasaba con Fuentetétar recogiendo limosna para la Congregación con el objetivo de mantener un hospital de niños parálíticos cerebrales que tenían en Granada. Su padre y ella se van a Granada a buscar a este "*Padre limosnero*" el cual los acompañó a una residencia de monjas que se encontraba en la Gran Vía de Colón de Granada donde habló con la hermana responsable para que ella pudiera quedar allí: "*A mi padre le convenció que me quedara en una residencia de monjas, y a la vuelta a Jaén decía mi padre ¡quién me iba a decir a mí que iba a dejar a mi hija sola!*". Y apostilla: "*Mi padre tuvo ese gesto generoso para que yo estudiara*". Bonito recuerdo de un hecho hoy visto pequeño pero que, sin lugar a dudas, cambió la trayectoria de vida que como mujer rural le esperaba a María.

Se licencia en Medicina y Cirugía por la Universidad de Granada en 1972 y en el transcurso de sus estudios universitarios conoció al que fue su marido, Amadeo Sánchez Blanco, un psiquiatra con el que se casa en septiembre de ese mismo año: "*Mi marido era de una familia que sí habían estudiado, tenían unas bibliotecas estupendas, él era dos años mayor que yo, trabajaba ya como psiquiatra en Granada con don Luis Rojas, y nos casamos cuando yo acabé en el año 72. Acabé en julio y me casé en septiembre en la iglesia de San Roque, porque nosotros vivíamos en la calle de la Luna*". La iglesia de San Roque se encuentra en Jaén y es que sus padres ya habían abandonado la cortijada de Fuentetétar y se habían trasladado a vivir a la calle de la Luna de la capital giennense. Un cambio de domicilio influenciado porque "*había comenzado la mecanización del campo y ya no era necesario vivir todo el año en los cortijos*".

Nos refiere, que a ella le gustaba mucho la psiquiatría pero Amadeo, su marido, le aconsejó que se especializara en medicina legal porque se parecía a la psiquiatría pero había menos competencia. Así lo hizo y se especializó en Medicina Legal y Forense. Recuerda que aprendió mucha psiquiatría al lado de su marido, los dos realizaban juntos los informes de imputabilidad o los de capacidad. Con este trabajo fue realizando su tesis doctoral, doctorándose por la Universidad de Granada en 1977 con la máxima calificación y obteniendo el premio de la Real Academia de Medicina de Granada a la mejor tesis doctoral del curso 1976-77.

Justo un año después, en 1978 y con sólo 30 años, aprueba la plaza por oposición de médico forense y comienza su trabajo en Alcalá la Real, un pueblo de la provincia de Jaén a medio camino entre Jaén y Granada. Ese mismo año y siendo becaria del plan de formación de personal investigador y docente, aprueba la plaza de Profesora Adjunta de Medicina Legal con el número uno en una reñida oposición celebrada en Madrid y en competencia con profesorado de diversas universidades españolas. Con posterioridad, también desarrollará labores docentes en las escuelas de Enfermería y de Medicina del Trabajo. A pesar de haber conseguido una estabilidad laboral importante, su inquietud intelectual la lleva a través del sistema vigente de Escuelas Profesionales a continuar completando su formación clínica en el Hospital San Cecilio de Granada donde consigue especializarse en medicina legal, medicina del trabajo y análisis clínicos y bacteriológicos.

A finales de 1978 se va a ampliar estudios a Bélgica, en principio influida por su marido al que le interesaba ampliar estudios sobre la objetivación y la homogeneización en psiquiatría. Pero la doctora Castellano aprovecha su estancia en Bélgica para ampliar sus estudios. En concreto, en el Institut de Médecine Légale de Liège, con el profesor Armand André, realizando estudios e investigación sobre marcadores genético-moleculares aplicados a la investigación de la paternidad y a la identificación de indicios biológicos. Una rama de investigación prohibida en el estado español pero que lo permitirá la nueva Constitución española lo que le abre un camino importante para su regreso a España trabajando en un campo con escasez de especialistas en nuestro país. Como ella misma nos comenta *“al aprobarse la constitución en el 78, en ella por primera vez se posibilitaba la identidad de la paternidad que*

hasta entonces estaba prohibido y yo vine preparada para investigar la paternidad con técnicas nuevas”.

Regresa a España a finales de 1979 y ya en enero de 1980 gana la Cátedra de Medicina Legal de la Universidad de Zaragoza, convirtiéndose en la primera mujer que obtiene en España una Cátedra en Facultades de Medicina. En Zaragoza fue Jefa de Servicio de Medicina Legal y Toxicología del Hospital Clínico Universitario de Zaragoza, desde 1980 hasta septiembre de 1996 y Académica de Número de la Real Academia de Medicina de Zaragoza desde 1986. María recuerda con cariño esa etapa en tierras aragonesas, calificándola de muy fructífera: *“Allí llegué muy joven pero me recibieron muy bien, los años de Zaragoza fueron muy fructíferos”.* Con ella nace en Zaragoza la Escuela Profesional de Medicina del Trabajo que ella misma dirigió. También dirigió e impartió en la capital maña los primeros cursos de policía judicial que se llevaron a cabo en España, por los que se le concedió la cruz al mérito policial. Organizó y presidió el XIX Congreso de la Academia Internacional de Medicina Legal con el que se consiguió traer a Zaragoza a médicos legalistas de todo el mundo de primer orden. Además, María, llevando a la práctica sus inquietudes humanistas, pone en marcha el Comité de Ética Asistencial.

Ya en Zaragoza comienza a estudiar una de sus grandes temáticas, de la que fue pionera y en la que continúa trabajando, la violencia contra la mujer: *“Yo en Zaragoza empecé ya a trabajar en violencia contra la mujer. Porque un forense que había sido compañero mío de oposición me dijo que quería hacer la tesis, era el año 86 y ya se empezaban a anotar las cosas en el ordenador y vimos que había muchas denuncias puestas por mujeres. Y esa tesis que la defendió en el año 90 se llama tipos de violencia contra las mujeres, fuimos de las primeras personas que nos dimos cuenta de la importancia que tenía eso. Encontramos tres tipos de violencia; la de la mujer sola mayor que robaban, la violencia sexual como violaciones y abluciones y luego estaba el grupo del maltrato en el ámbito familiar”.*

Como podemos apreciar, la Doctora Castellano es pionera en visibilizar la violencia de género y es pionera en su abordaje: *“A mí como el aspecto psicológico de la persona me ha importado mucho lo que hice fue verlas en su propia casa, y hablar con ellas de una manera directa no en el juzgado, Ya vi, lo publiqué entonces y sigo diciéndolo cada vez que puedo, en violencia lo*

fundamental es proteger a la mujer, ayudarle con todas la medidas que sean posibles para que salga de esa situación, para que no tenga que ser dependiente económicamente de ese hombre, insertarlas en ámbito laboral. Pero el agresor es tan importante como la mujer y merece ser también estudiado pues es el que tiene el peligro". Su abordaje de la violencia de género sigue siendo novedoso, trabajando tanto la recuperación de la mujer maltratada como con la elaboración de un informe que recoge el riesgo que presenta el maltratador: *"Esta forma de informe judicial se lo ofrecimos a Jaén, a Granada, a Málaga y a Almería, y solo nos hicieron un poco de caso en Jaén. Ellos apoyaron el trabajo y también los jueces porque veían unos informes en los que se detallaba toda la dinámica de la violencia. Veían la explotación de la mujer con toda su personalidad, cuál era la personalidad del agresor, si lo había asimilado o estaba en una situación de orgullo de agravio, de venganza de rencor, recogíamos datos de riesgo*". Aún hoy, la profesora Castellano refiere que sigue sin entender la muerte de mujeres que hayan presentado denuncia: *"Veo las muertes de mujeres y en muchas había denuncia anterior y si hay muerte después de una denuncia es que hemos fallado. Luego la mujer está sola y me pregunto ¿dónde está la policía, y la familia dónde está la familia?"*. Y busca una solución a estas muertes dramáticas y tremendamente injustas: *"Descuidamos la educación desde la guardería, el respeto, la igualdad, el saber resolver los conflictos sin que sea a través de la violencia"*.

Otra de las temáticas sobre las que la Profesora Castellano ha investigado desde sus inicios ha sido la de los derechos de los usuarios y usuarias del sistema de salud: *"Me ha interesado mucho el derecho de los pacientes, yo lo estudié hace muchos años porque eran temáticas de medicina legal pero no tenían la repercusión social que tienen hoy en día*". Y es que como María Escribe *"el derecho a la intimidad personal ha sido probablemente el más repetidamente ignorado en el ámbito hospitalario, quizá como práctica refleja de su escasa valoración en nuestra sociedad"*. Una temática, la de los derechos de los usuarios y usuarias de sistema de salud que la Profesora Castellano ha continuado trabajando. Fruto de ese trabajo ha sido la elaboración de los decálogos sobre "consentimiento informado" y sobre "historia clínica".

Consciente de la desigualdad por razón de género presente, la doctora Castellano nos habla sobre las sobrecargas que la mujer tiene que soportar en nuestra sociedad, esas que ella ya vislumbraba desde su niñez en las mujeres de su entorno en Fuentetétar: *“Creo que el trabajo dignifica y que todos los trabajos son igual de dignos. Y en ese sentido mujeres que han estado compatibilizando tareas del campo con tareas de la casa con el cuidado de la familia son mujeres muy heroicas”*. María ha vivido y por eso ha creído en la enorme capacidad de las mujeres. De hecho, llevó a cabo una feminización del departamento de medicina legal con un lema *“a igualdad de méritos y capacidad, siempre una mujer”*.

Nos encontramos frente a una defensora de la igualdad real entre mujeres y hombres que es muy consciente de los caminos a los que hombres y mujeres, en muchas ocasiones, son abocados en nuestra actual sociedad: *“Yo entiendo la igualdad en lo que es el respeto, lo que es una igualdad de oportunidades en la educación, a la cultura, a acceder a los mismos bienes con los que se disfruta, pero lo de unas tareas u otras lo veo yo más secundario. Me preguntaban por qué había pocas mujeres en órganos de gobierno, sobre todo en Profesiones feminizadas como son la sanidad, la administración de justicia y la docencia. Y efectivamente te vas a los órganos de gobierno y hay pocas mujeres. Pero eso no es porque las mujeres tengan menos capacidad, sino porque gobernar, dirigir exige un tiempo y yo creo que las mujeres hemos luchado por llegar a una situación laboral que te permita una independencia económica y para aportar a la casa la parte económica, pero a la hora de ir a un puesto directivo no das el paso, pero es porque la mujer valora mucho su tiempo, tiene más compromiso emocional con la familia, y prefiere dedicarle el tiempo fuera de su jornada laboral reglada a la familia. Porque en esos órganos directivos se pierde mucho tiempo: las reuniones, las comisiones, los viajes”*.

Cuando habla de compatibilizar el trabajo con su familia, con su marido y su hijo y sus dos hijas, su discurso está inundado de esa sensibilidad y humanidad que hace que la persona sobresalga sobre la científica. En este sentido, relata con total naturalidad cómo prefería asistir a una junta del colegio de sus hijos que a una de la Universidad de la que era docente. Palabras dignas de elogio y reflexión la que nos dice al respecto: *“Yo en la época que estaba con mi marido y tenía mis hijos pequeños tenía menos tiempo y prefería*

estar por ejemplo en la Junta del Colegio antes que en la Junta de la Universidad pues yo los dejaba allí a las 8 de la mañana a mis hijos y los recogía a las 5 de la tarde; y pensaba pues que se den cuenta que yo me preocupo de donde están, que hablo con sus profesores, que me intereso por los temas que para ellos pueden ser importantes y pienso que muchas mujeres han hecho lo mismo”.

Obtiene un merecido premio a su brillante carrera académica al entrar como Académica de la Real Academia Nacional de Medicina en mayo de 2012, siendo la segunda mujer en conseguirlo. Sin embargo, en la vida familiar sufre la muerte prematura de su marido hace más de dos décadas años y posteriormente la de su hijo. Situaciones muy dolorosas a pesar de las cuales María siga perseverando en mantener la ilusión y la esperanza en la vida: *“Lo que sí tengo ahora es una visión más completa de la vida. Siempre he sido optimista dentro de lo que la vida te depara. Perdí a mi marido hace 23 años, después mi hijo que fue una experiencia muy dura, por eso ahora digo: es que lo mío (se está refiriendo a sus problemas de salud) no tiene importancia comparado con lo que fue asimilar lo de mi hijo, aunque él lo llevó bien, era una persona que también intentó disfrutar cada minuto. Yo ahora tengo esa actitud de que cada momento me parece importante. Hay que vivir la vida con ilusión, esperanza, alegría y ver la suerte que hemos tenido de nacer donde hemos nacido, de tener lo que hemos tenido, cuando veo gente amargada por tonterías....”.*

Amante de Andalucía a la que define como *“crisol de civilizaciones”* y de su gente *“personas trabajadoras y cumplidoras, personas de las que te podías fiar pero al mismo tiempo hemos sido personas creativas”*. Se define como *“giennense por los cuatro costados”*, un Jaén del que nunca ha perdido contacto, al que acude asiduamente y por el que disfruta paseando: *“Venía los fines de semana a cuidar a mi madre que vivía en la calle Bernabé Soriano, en la Carrera, y por la mañana temprano sobre las 7 antes de que ella se despertara me daba un paseo por ese Jaén recoleto que me enamora, por el barrio de San Juan, por la Magdalena”.*



María Castellano en la calle Bernabé Soriano (La Carrera) de Jaén. Fuente: Orgullosos de Jaén

Desde hace algunos años María está recibiendo alguna recompensa a su brillante carrera, habiendo sido nombrada colegiada de honor por los colegios de médicos de Granada, Jaén y Zaragoza, o la Medalla de Andalucía de las Ciencias Sociales y las Letras en 2020. La Junta de Andalucía en reconocimiento a su labor ha creado el programa “María Castellano” programa ‘María Castellano’, impulsado por la Junta para facilitar el acceso a la carrera docente e investigadora de profesionales jóvenes que trabajan en el sistema sanitario público andaluz.

Muy cortas son las palabras aquí recogidas para recoger una pincelada sobre una gran mujer a la par intelectual y humanista. Estamos ante una intelectual, a la par que giennense, por los cuatro costados, que bien merece ocupar un lugar más que destacado entre las figuras que la tierra del Santo Rostro ha dado. Mi enorme agradecimiento al tiempo que le dedicó para que tuviera la posibilidad de conocerla en el plano personal y mucho más humano. Sólo puedo decir, gracias Profesora, gracias María por dejarme compartir tus sabias palabras.